

**Joaquín Serrano Serrano. El manuscrito de Antonino García Álvarez (1783-1858), poeta de la Ribera del Órbigo (León). Universidad de León, 2006, 424 pp.**

Lo primero que se constata al leer El manuscrito de Antonino García Álvarez (1783-1858), poeta de la Ribera del Órbigo (León), en su origen tesis doctoral del profesor Joaquín Serrano Serrano, muy reducida ahora para su publicación, es que se puede realizar un estudio profundo e interesante de cualquier tema o autor. Con frecuencia pensamos que una tesis doctoral exige un tema especial, nuevo, con posibilidades. Pues bien, este trabajo nos demuestra lo contrario, y lo hace muy dignamente. A la vez, nos avisa de tantos textos que podemos encontrar en archivos olvidados de cualquier pueblo perdido.

Valoramos en el trabajo de Joaquín Serrano la claridad, el orden y la documentación, fundamentalmente. La claridad facilita su lectura y comprensión, lejos de lo farragoso de muchas tesis, añadiéndole amenidad. El orden nos va metiendo en el texto sin dificultades. Cada apartado está perfectamente entrelazado con el anterior y con el posterior. Además, el trabajo no carece de documentación, aunque nunca resulta excesiva ni pesada. El autor conoce bien autores y textos que le ayudan a apoyar sus teorías y los aprovecha con eficacia, de tal

manera que contribuyan a convencer al lector de ese mundo en el que vivió y escribió el sacerdote Antonino García.

Joaquín Serrano divide su trabajo en tres partes.

1ª/ Estudio del autor, obra, contexto, poética. Es, sin duda, su parte más importante, sin la cual difícilmente se puede entender el resto. En ella, el autor estudia al sacerdote, fijándose en los detalles significativos de su vida; la temática de sus poemas, destacando el contenido religioso de los mismos, repartido entre los ciclos de Navidad, con las pastoradas, y la devoción a los santos; más el contexto político y social de la España de la época y los problemas del campo leonés. No olvida la poética, en la que estudia los rasgos generales de su métrica, la lengua, con algunos rasgos leoneses señalados y la personalidad del lenguaje religioso, y el estilo, sencillo y cercano, casi siempre.

2ª/ Edición del manuscrito. El profesor Joaquín Serrano, después de explicar los criterios de la edición, registra, uno a uno, cada poema o cantar, explicando, aclarando, poniendo notas, para que

la lectura de los mismos resulte más accesible. Hemos comprobado que lo consigue plenamente, pues no hemos encontrado dificultad alguna en su lectura y comprensión. Lo cual debemos alabar, porque nunca olvidamos que se trata de un manuscrito escrito a mano, del siglo XIX, sometido al deterioro habitual de estos textos, conservados en lugares poco idóneos.

3ª/ Transcripción de las seis primeras hojas del manuscrito, en las que aparecen composiciones de Fr. Francisco de Jesús, del año 1754; anexos comparativos entre las composiciones de Antonino García y otros autores o textos; índices de santos y pueblos, a quienes se dedican las composiciones; y algunas láminas fotocopiadas del manuscrito.

De las tres partes, nos detenemos en la primera. En ella podemos comprobar el papel tan importante que juega la religión y los ciclos litúrgicos en las zonas rurales. Todo gira a su alrededor: la vida, los trabajos, los animales, los alimentos, las enfermedades... Por ello, el párroco, don Antonino, es el responsable de todo lo que pasa en su parroquia. Él debe informar a sus feligreses de los acontecimientos políticos, de los peligros para su alma, para su cuerpo, del presente y del futuro. Pero también tiene que continuar las fiestas, religiosas y profanas, y fomentar la participación entre los feligreses.

Por eso escribe, recopila, corrige, textos propios y heredados. Él es el hombre culto y no puede defraudar ni a sus creencias ni a sus fieles, que confían ilusionados en su labor orientadora.

Destacamos especialmente la ligazón entre religión y política, que tan bien estudia Joaquín Serrano.

Ya al final de nuestra breve reseña, se podría criticar la falta de un apartado dedicado a la poesía y sus características. La verdad es que en este aspecto las composiciones no brillan demasiado. No estamos ante poemas de gran mérito. Sin embargo, no debemos olvidar que no busca su autor hacer buena poesía, sino fomentar la vivencia religiosa entre lectores y oyentes, y colaborar en la conservación de costumbres y celebraciones heredadas. Y esto, verdaderamente, lo consiguen estos versos. No obstante, hemos leído algunos poemas que destacan por su ternura, por la vivencia religiosa, o por el humor y gracia, como por ejemplo: "Una Salve que digeron unas niñas" (p. 99); "Ave Maris Stella" (p. 107); "Villancico" (p. 119); "Pastoras" (p. 208).

En conclusión, animamos a leer este libro, fiel reflejo de un siglo difícil, en el cual la Iglesia tuvo que enfrentarse a las consecuencias de la temida desamortización, causante de pérdidas económicas importantes y, seguramente, de su debilitamiento ante el Estado y ante sus propios creyentes. Se acaba la

*Reseñas*

época, bondadosa y segura, donde Estado e Iglesia caminaban juntos. Por otra parte, es un trabajo concebido con amor y esfuerzo ante

unos textos queridos, pues nacen de la tierra donde su autor ha nacido y, tal vez, cantó o recitó en su niñez.

**Néstor Hernández Alonso**